

Niñez y juventud: Dislocaciones y mudanzas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. José Lema Labadie, **Rector General**

Mtro. Javier Melgoza Valdivia, **Secretario General**

UNIDAD XOCHIMILCO

Dr. Cuauhtémoc V. Pérez Llanas, **Rector de la Unidad**

Lic. Hilda Rosario Dávila Ibáñez, **Secretaria de la Unidad**

PROGRAMA INFANCIA

M. en R. N. Norma Del Río Lugo, **Coordinadora**

CHILDWATCH INTERNATIONAL RESEARCH NETWORK

RED LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE

Irene Rizzini, **Presidenta**

Ilustración de portada: Dr. Luis Fernando Guerrero Baca

Formación: D.C.G. Patricia Hernández Cano

Colección TODOS JUEGAN

ISBN de la Colección 970-654-591-0

ISBN de Niñez y juventud. Dislocaciones y mudanzas 978-970-31-0782-7

© Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Primera edición: 2007

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud

México, D.F. 04960

Impreso y hecho en México

Niñez y juventud: Dislocaciones y mudanzas

Norma Del Río Lugo
(Coordinadora)



Childwatch
INTERNATIONAL
RESEARCH NETWORK



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Índice

Introducción Norma del Río	9
Ciudades inhóspitas Luz Chapela	17
Las escuelas primarias públicas de la ciudad de México frente a la diversidad cultural Nathalie Coutu	31
Trayectorias (im)previsibles Ricardo Fletes Corona y Sabine Cárdenas Boudey	51
La trayectoria del niño de la calle: entre inestabilidad y continuidad Ruth Pérez López	71
Entre la casa, las calles y las instituciones: Reflexiones sobre la violencia en las vidas de niñas, niños y adolescentes en Río de Janeiro Irene Rizzini, Udi Mandel Butler, Paula Caldeira, Alexandre Bárbara Soares	89

Políticas Públicas y la democratización del espacio público: Reflexiones a partir de un Punto de Cultura en Rocinha Carla Daniel Sartor	111
La transformación posible: del uso segregador de los espacios a formas negociadas de convivencia Norma Del Río Lugo	129
La comunicación y los actores sociales en el espacio público contemporáneo Fernando Resende	145

La transformación posible: del uso segregador de los espacios a formas negociadas de convivencia

Norma Del Río Lugo¹

*No se trata de abrir o no su puerta,
no se trata de "dejar su llave en la puerta";
el problema no es que haya llaves o no:
si no hubiera puerta, no habría llave.*

Georges Perec

◆ INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, en una de nuestras reuniones interdisciplinarias del Programa Infancia, un colega arquitecto habló de la confusión que le producía la manera en que usábamos los psicólogos y estudiosos de las ciencias sociales la noción de "espacio" para referirnos a la instauración de un orden simbólico que posibilitara la construcción de mundos. Como arquitecto decía, el espacio tenía una concreción, ligada a la noción de volumen, de solidez.

Podríamos preguntarnos cómo articular estas dos nociones que van desde lo tangible y ligado al volumen, la delimitación física de objetos en un lugar, hasta la construcción subjetiva y epistémica de nuestra existencia real anclada en espacios de los que tenemos que apropiarnos para poder vivir y construir en ellos nuestra memoria, contexto, paisaje y marco de referencia.

¹ Coordinadora del Programa Infancia de la Universidad Autónoma Metropolitana, Institución Clave de Childwatch International Research Network.

Esta es una invitación a deconstruir las representaciones dominantes sobre el espacio social que mantienen un orden de cosas en la desigualdad y la exclusión para transitar como agentes de conocimiento en algunas recategorizaciones posibles que *abran paso* a construir trayectorias de desarrollo común, desde los múltiples lugares y en todos los espacios de juego posibles, reconociendo la pluralidad y diversidad del "otro" como insumo necesario para debatir con libertad y deliberar en los espacios públicos sobre los asuntos que a todos nos conciernen como ciudadanos, sin tener que dar explicaciones de quién es uno y por qué está ahí.²

◆ ESPECIES DE ESPACIOS³

¿Qué lugar ocupan en la vida de un individuo los espacios en donde habita?

¿Es simplemente el trasfondo, el contexto, el sitio físico que lo soporta en tanto "materia que ocupa un lugar en el espacio"?, o ¿podemos considerar que nuestra posición en un campo dado determina y cambia la relación de fuerzas entre los objetos involucrados en ese campo? ¿Es una categoría Kantiana necesaria, *a priori*, construida por el hombre para delimitarlo, para ordenar y organizar la relación de sí mismo con respecto a otros objetos? ¿Es simplemente un asunto de

² En este sentido aludimos a la condición de exclusión en el espacio público descrita por Delgado: "Integración implica, ante todo, no ser obstaculizado el acceso a un espacio público del cual nadie debería arrogarse la exclusividad. Ese derecho al espacio público es justamente lo que se escamotea a quienes, habiéndoseles detectado un alarmante nivel de 'diferencia', son considerados como incluíbles en una 'minoría étnica' o 'cultural'. En este orden de cosas, llamamos 'inmigrante' a aquél de quien se le niega la posibilidad de gozar de esa película protectora que es el anonimato. 'Inmigrante' no es sólo alguien que vino alguna vez de fuera -como todos-, sino alguien que debe pasarse el tiempo dando explicaciones acerca de quién es y qué hace aquí. Es decir, 'inmigrante' es aquel al que se convierte en objeto de la premisa básica de toda exclusión, que es la de ser considerado una anomalía que debe ser aclarada, convertido en destinatario de una suerte de estado de excepción que sólo a él afecta". Delgado Ruiz, M. (1998). "Racismo y espacio público". *Acciones e Investigaciones Sociales* (7): 5-28.

³ Me permito tomar prestado el título del libro de Georges Perec (2004) para iniciar la reflexión con la misma actitud que este autor se hace del espacio para obligarse a ver lo que por usual se invisibiliza y continuar hasta "que el lugar se haga improbable, hasta tener la impresión, durante un brevísimo instante de estar en una ciudad extranjera, o mejor aún, hasta no entender ya lo que pasa o lo que no pasa, que el lugar se convierta en un lugar extranjero, que incluso ya no se sepa que esto se llama una ciudad, una calle, inmuebles, aceras..." (p. 88).

orientación con respecto a un eje de referencia fijo? ¿Son categorías universales que gobiernan y estructuran la vida mental y que deben ser construidas "de novo" por cada sujeto, sometidas a leyes del desarrollo como sostiene Jean Piaget? O, ¿son apropiaciones socioculturales, producto de una continua reconstrucción histórica, y como tales pre-existentes y con una cierta independencia de las construcciones mentales de los sujetos?, o bien ¿son todas las anteriores?

◆ CUANDO EL ESPACIO SE DESNATURALIZA

Todas estas preguntas se cruzan para darnos una idea de la complejidad que encierra preguntarnos por lo que al inicio parece obvio y tangible -fácilmente constatable al reconocer el hogar, el domicilio de trabajo, la escuela, etcétera- y que muchos dan por hecho, como un asunto de correspondencia lógica: que los espacios "naturales" de los niños sean las escuelas, el hogar, mientras que en los espacios laborales encontremos adultos, por ejemplo. Aunque ya no lo es tanto cuando preguntamos: ¿por qué hay tan pocos jóvenes en la escuela o en el trabajo? ¿Qué repercusiones hay cuando uno se encuentra en el lugar equivocado? ¿Cómo es que las prospectivas y las trayectorias de desarrollo difieren tanto si la escuela es pública o privada? ¿Por qué preocupa tanto que los jóvenes, los indígenas, los obreros tomen los espacios públicos? ¿Por qué se considera un insulto llamarle a una mujer: mujer pública o mujer de la calle? ¿Por qué el hombre público se identifica con los espacios de poder? ¿Por qué ubicamos al indígena en el campo y no en la ciudad? ¿Qué quiere decir "darse su lugar"? ¿Por qué en Chiapas los indígenas durante años no podían transitar en las banquetas al lado de los "caxlanes"? ¿Por qué las mujeres tienen que transitar junto a las paredes cuando van acompañadas de un hombre? ¿Por qué no se aprecia en los almacenes la diversidad que vemos en la calle si las puertas están abiertas? ¿Por qué hay redadas y cateos en hogares en ciertos lugares de la ciudad y no en otros? ¿Por qué hay lugares con servicios al lado de otros que carecen de ellos? ¿Por qué, por qué, por qué?

◆ CUANDO EL ESPACIO SE ENTRECRUZA CON EL TIEMPO

Materia de los físicos, el espacio no puede estudiarse independientemente del tiempo, aunque esto lo ignoran en gran medida los cartógrafos, algunos arquitect-

tos y estructuralistas en el campo de lo social. Y entonces se "naturalizan" los procesos (a fuerza de tiempo critica Bourdieu⁴) y se fijan las determinaciones para caracterizar los "lugares sociales de los sujetos" como atributos que los definen. Estas reducciones y esquematizaciones funcionan como estereotipos, muy convenientes para la idea del control social, basado en la homogeneización de los sujetos, en la transformación del hombre social miembro reconocido de una comunidad al hombre masa (perversamente confundido con la noción de "pueblo"⁵). (Pacheco Ladrón de Guevara, 2005)

Sin embargo, cuando asumimos los lugares sociales como entidades abiertas y en continua reorganización y negociación, podemos entender entonces que encontrar el lugar de uno mismo en el mundo, es decir, el sentido de nuestra existencia, es producto de la dialéctica del ejercicio de la autonomía y la identidad, como un par irreductible; de la dialéctica existente entre la imagen de sí mismo, que es memoria y proyecto y las prácticas sociales que lo expresan. (Morales Gil de la Torre, 2005)

◆ CUANDO LA FRONTERA SE CONVIERTE EN ORILLA

Afortunadamente encontramos ya geógrafos preocupados por incorporar el tiempo como parte necesaria de los ecosistemas. Richie Howitt, por ejemplo, propone cambiar el concepto geográfico de fronteras o límites, al de orillas, para delimitar zonas internas dentro de un país como Australia que ha dividido el territorio en zonas o imaginarios que confronta una ideología colonialista vs. un ambiente desconocido, representado como hostil e inhabitable y con este

⁴ "[...] no hay espacio social que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas (basta pensar en la idea de 'frontera natural'). Es lo que ocurre por ejemplo con todas las proyecciones espaciales de la diferencia social entre los sexos (en la iglesia, la escuela, los lugares públicos y hasta la casa)" Bourdieu, P. (2002: 119-120).

⁵ Para una discusión completa sobre la deconstrucción de "pueblo" y los usos políticos que se hacen de esta noción cf. Hunt, S. (2006).

pretexto la ideología dominante ha justificado "despejar el terreno" para "el desarrollo" [sic] talando árboles, ordenando desplazamientos forzados de aborígenes, la enajenación de espacios, la creación de reservaciones, parques nacionales, áreas para pastoreo, etcétera.

Este autor propone cambiar estas geografías de exclusión⁶ por una de coexistencia. Las representaciones coloniales crean una idea de desarrollo ignorando al otro y define unidireccionalmente a los nativos por ausencia, sin voz ni réplica en una política de monólogo aislante. Hay que descolonizar el imaginario en donde la diversidad, más que amenazar la identidad, la defina.

Las orillas, márgenes, bordes de los ecosistemas, se caracterizan con frecuencia por su enorme complejidad y diversidad. Son espacios liminares (ambiguos, bipolares, de transición, de límites borrosos) que no constituyen líneas de separación sino zonas de interacción. Son zonas de transformación, transgresión y posibilidad: los manglares colonizan/nutren a las marismas, las ciénagas incentivan/colonizan los manglares; la tierra se expande y nuevas especies llegan y establecen cambios... los límites entre agua y tierra aunque "ontológicamente" parecieran definidos, cambian en el espacio y tiempo de acuerdo con las mareas, las estaciones, etcétera. (Howitt, 2001)

Este cambio en la noción de frontera "natural", de la exclusión a la coexistencia, traslada el acento de su función delimitante, divisoria, excluyente, a una de intensa interacción y fuente de cambio, como zona borrosa. Si esta propuesta se lleva al ámbito de lo político, las fronteras que delimitan territorios, serían lugares por excelencia para dinamizar y activar el cambio lingüístico por el contacto entre lenguas, de los '*commuters*'⁷ bilingües y biculturales, aunque no exentos de conflicto como ingrediente necesario del cambio.⁸

Esta perspectiva contrasta con la noción de frontera como dispositivo de exclusión, diferenciador, que encaja muy bien con la de encapsulamiento excluyente, de la cultura de encierro que muchos urbanistas describen como consecuencia de los nuevos modos de producción hegemónicos. Ambas realidades

⁶ Cf. Sibley, D. (1996).

⁷ Se les llama así en México a quienes viven de un lado de la frontera y cruzan diariamente para trabajar al otro lado.

⁸ "[...] frontera como choque cultural, fractura identitaria dolorosa..." dice Lozoya, J. A. (1996).

coexisten en estas zonas: el movimiento, el cambio, la diversidad y su contraparte que intenta negar esta realidad imponiendo controles que limiten este movimiento y aislándose en un mundo de realidad ficticia donde nada cambia y se recrea un mundo dentro de otro mundo en bunkers, fraccionamientos exclusivos, construyendo muros protectores que impiden ver hacia fuera, en una multiplicación de fronteras interiores en la periferia transfronteriza de Tijuana o Nogales (Méndez Sáinz, 2004). García Canclini describe este fenómeno en Tijuana como un doble movimiento de desterritorialización y reterritorialización:

Los mismos que elogian a la ciudad por ser abierta y cosmopolita quieren fijar signos de identificación, rituales que los diferencien de los que sólo están de paso, son turistas o [...] antropólogos curiosos por entender los cruces interculturales [...]. (García Canclini, 2000)

◆ CUANDO LOS CIRCUITOS DE INTERACCIÓN ATRAVIESAN TERRITORIOS

Hay quienes afirman que tanto la idea de territorio como la de frontera como dispositivos de control asociados a la idea de Estado-nación, debieran ser desechadas en este mundo globalizado y posmoderno. El concepto de "etnia" estrechamente ligado al arraigo a un territorio, es una reliquia de la Edad Media que debiera ser sustituido por "polis" como lugar de creación y de decisión de una opinión pública, independiente de la procedencia geográfica de sus integrantes y basada en la contingencia de un grupo social, disociando a la historia de su territorio y viceversa. Esta argumentación se presenta bajo un ropaje democrático e inclusivo (Gutiérrez Rodríguez, 2001) siempre y cuando se mantenga el supuesto de las continuas reconstrucciones identitarias que todo el tiempo están teniendo lugar entre el sujeto y la colectividad, en donde la historia no es destino sino una de tantas fuentes de imaginarios para la resignificación ante el cambio y las prácticas sociales a las cuales uno se adscribe en una dialéctica constante de identidades y diferenciaciones.

Muy lejos de la retórica de uniformidad como signo de equidad e integración, se sostiene que la globalización presupone siempre la localización. La globalización, siguiendo a Sousa Santos, "es el proceso mediante el cual deter-

minada condición o entidad local extiende su influencia a todo el globo y, al hacerlo desarrolla la capacidad de designar como local otra condición social o entidad rival [...] no existe globalización genuina: aquello que llamamos globalización es siempre la globalización exitosa de determinado localismo".⁹ En esta línea, el fenómeno de las comunidades transnacionales, producto de circuitos migratorios establecidos, rebasan la idea de un sincretismo de dos culturas. El migrante nos hace entender que el llamado transnacionalismo es un fenómeno de base y se configura desde lo local, pero entendiendo en sentido amplio el concepto de comunidad "como una serie de linajes étnicos y de compromisos generacionales [...] como el espacio cultural donde las identidades se construyen gracias al conflicto y a las continuas negociaciones [...] desde las solidaridades populares a las emergencias trans-individuales [...]". Pero no sólo el migrante tiene esta identidad transnacional: "se puede ser transnacional sin haber migrado jamás... [por] las repercusiones que tienen en las personas, en su lugar de origen, los discursos mediáticos, los intercambios simbólicos, las pautas de consumo y la circulación de bienes culturales". (Castro Neira, 2005)

Otra de las manifestaciones de transnacionalidad es un estado de simultaneidad cultural, de flexibilidad o versatilidad cultural, ante la posibilidad que tienen de moverse, habitar y pertenecer al mismo tiempo a dos mundos distantes. La lengua, la familia, los proyectos, la participación pública en ambas comunidades, los medios de comunicación por internet, los videos que permiten "estar sin estar" han potenciado esta experiencia. Encontramos múltiples ejemplos en la obra de Espinosa:

Me voy a traer [un costal] de tierrita [de El Ocote] para pisarla cuando esté aquí y llenar mis zapatos antes de salir a la calle.

[...] Durante estas frases, Ana María simuló con movimientos cómo su esposo pondría tierrita de San José en el suelo y luego daría unos brinquitos en ella para pisarla fuerte y sentir que estaba en su México querido sin moverse de los Ángeles. (p. 324)

⁹ Boaventura de Sousa Santos, "Por una concepción multicultural de los derechos humanos", México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1998, p. 13, cit. por Castro Neira, Y. (2005).

[...] El lema del club de los mixteco-poblanos que trabajan en Nueva York: "Los ausentes siempre presentes". (Espinosa, 1998)

Este proceso de renegociación constante para mantener el arraigo y su "lugar", así como reproducir socialmente su identidad en otros espacios la han resuelto por ejemplo, encargando o compartiendo la crianza de los hijos a personas del mismo lugar de origen, siendo ellos mismos puente para otros migrantes, o decidiendo el retorno en épocas críticas para el sistema familiar como la adolescencia de los hijos con objeto de proteger la identidad colectiva.

Contrariamente a lo que se piensa, el hombre es quien tiende a mostrarse nostálgico por el regreso, para obtener reconocimiento social de sus logros y como intento de recuperar el hogar con la estructura patriarcal ya erosionada,¹⁰ mientras que es la mujer, según algunas historias de vida, quien se opone al retorno con objeto de poder consolidar el proyecto migratorio:

[...] Pero ya no puedo irme completamente y quedarme allá. No podría, me muero de la tristeza, porque acá tengo la mayor parte de mi vida [...] Por eso me siento compartida y me duele porque se nos fue la vida y todavía no decidimos dónde vivir, si aquí o allá. Todavía estamos pensando allá y todavía estamos pensando aquí. Por eso le digo a mi esposo que no somos ni de aquí ni de allá [...]. (329-330)

Por otra parte, las comunidades de origen han establecido verdaderos ritos de paso con respecto a la migración: es prueba de hombría para los jóvenes cruzar al otro lado. Se ha establecido en varias comunidades "el día del migrante" y las fiestas de los santos patronos se han movido hacia las fechas de fin de año cuando es más probable que los "ausentes", los "norteños", estén presentes. La iglesia por otro lado ha contribuido notablemente para que los rituales articulen la estructura social de las comunidades: hay plegarias para cada etapa: la

¹⁰ "[...] Como sostiene Giddens en sus últimas obras, actualmente hay un temblor frío que recorre la espina dorsal de la identidad masculina, por lo menos en las sociedades llamadas occidentales [...] Temblor que sin duda también está llegando a las sociedades rancheras machistas y patriarcales de México por la vía no sólo de la migración transnacional [...]" Espinosa, V. (1998: 327).

despedida, el viaje, el cruce de frontera, la detención o deportación, etc. En estas fiestas, se establece un tiempo de "retiro" para los recién llegados para reflexionar sobre el impacto de la migración en sus vidas y cómo poder contribuir a su comunidad. Se organizan desfiles con carros alegóricos, donde el pueblo puede expresar su ambivalencia: su reconocimiento y sus miedos.



Las imágenes y santos son encargadas de proteger a los "ausentes" y se deja constancia del encargo mediante ofrendas (dólares, miniaturas de comida, ánforas, bastones para el viaje, etcétera).

Presentamos algunos extractos de las plegarias que Espinosa recopiló (1998), por considerar de sumo interés la posición de una institución cultural como la iglesia católica frente a la migración:¹¹

[...] Oh Jesús, me encuentro en este momento en la frontera, decidido a pasar aunque sé que es contra la ley. No lo hago para desafiar los reglamentos de una nación, sino por necesidad. Es la desesperación que me hace cruzar así [...] como ciudadano del mundo y de una Iglesia

¹¹ De acuerdo con Víctor Espinosa, el Consejo Episcopal Latinoamericano en 1992 se declaró por el derecho a transitar libremente por las fronteras, ya que éstas habían sido "creadas por los hombres y no por Dios", *ibid.*, p. 239.

que no tiene frontera, te pido Dios, me concedas llegar a mi destino sin inconvenientes ni obstáculos [...]

Oh, Santísima Trinidad, estoy decepcionado y desanimado. Me arrestaron como a un delincuente, solamente por pasar a una tierra que la mano del hombre ha trazado como frontera [...] Soy un migrante, soy un hombre en busca de trabajo que no pude encontrar en mi tierra [...]

Oh, Virgen Santísima que cuidaste al niño Jesús en el viaje y en el destierro en Egipto, cuida a este hijo tuyo que en este momento se encuentra detenido por andar de camino en tierras extrañas [...] Intercede para que vuelva en libertad [...] Amén.

Estas comunidades se construyen por tanto, no sólo por lazos y redes sociales, sino por "adherencias sociales" que incorporan además de estos lazos, los lugares geográficos-sociales-simbólicos de pertenencia y dimensiona el tipo de compromisos según la etapa de la historia migratoria de la comunidad y de la construcción de un patrimonio familiar, entre otros factores.¹² Este concepto de adherencias sociales, supone un tratamiento ya no individual o familiar de los lazos y arreglos interpersonales (capital social), sino la reconstrucción de procesos y fortalecimiento de una verdadera ciudadanía bicultural, pero con énfasis diferenciales de la dimensión a consolidar según la etapa. Así en la reconstrucción que hizo Patricia Zamudio de las diversas fases y proyectos que se propuso la comunidad de Huejuquillenses (provenientes de un municipio marginado de Jalisco) en Chicago en el lapso de más de dos décadas:

¹² "Cuando uso el concepto adherencias sociales me refiero, además de a los elementos contenidos en el concepto lazos sociales, al lugar (geográfico, social y simbólico) y al grupo específico hacia los cuales los migrantes huejuquillenses dirigen su atención y esfuerzo en la construcción de su vida -cotidiana y a futuro-. Así, mientras estos migrantes podían preservar lazos de pertenencia, tanto con Huejuquilla como con Chicago, cada lugar tuvo una preponderancia diferenciada -una 'adherencia'- según la etapa de la historia migratoria de la comunidad y de la construcción de un patrimonio familiar, entre otros factores". Zamudio, P. (2003).

[...] En el primer y tercer periodos, las dimensiones prevalecientes de dichos lazos eran de carácter cultural y político (creación de una revista que mantenía 'actualizados' a ambos lados acerca de las novedades y eventos), de preservación de prácticas de reciprocidad y de membresía (búsqueda activa de todos los miembros de la comunidad, invitación abierta a eventos y celebraciones anuales en Chicago, como en Huejuquilla); en el segundo periodo, en contraste, prevaleció la dimensión económica, de incorporación a la sociedad de destino y de construcción de un patrimonio familiar [...] (redes sociales y laborales). (Zamudio 2003)

◆ CUANDO LA CIUDAD SE VUELVE ASUNTO DE LA COMUNIDAD

Otra iniciativa interesante que incorpora el tiempo al urbanismo para empoderar lugares que han sido enajenados, es la recuperación de la historia del paisaje de esos lugares que en pocos años se han vuelto irreconocibles para muchos de sus habitantes asentados desde hace tiempo y crear entre sus residentes un museo de sitio, comunitario, que evoque el sentido de esos cambios. Esta experiencia llevada a cabo en el centro de la ciudad de Los Ángeles, California, se relata en un libro con un título provocador y elocuente: *El poder del espacio. Paisajes urbanos como historia pública* (Hayden, 1995). Su autora, historiadora y arquitecta, cuestiona los criterios estrechos de preservación que se tienen de los inmuebles considerados "valiosos" como testimonio de la historia en muchas ciudades. Son los edificios ricos, construidos por arquitectos famosos los que preservan la porción de elite del pasado arquitectónico, dice. Los monumentos y construcciones reflejan los criterios étnicos, de género y de clase excluyentes. La arquitectura popular desaparece y con ella la historia del paisaje se distorsiona. Se requieren entonces proyectos ciudadanos que impulsen estos aspectos negados, representativos de la historia de las realidades de las diversas comunidades y construir una narrativa visual de sus propios espacios en el espacio público.

No se puede, dice Dolores Hayden, separar la política de la identidad en un proyecto urbanístico que pretenda ser congruente y fiel a sus habitantes. Hay que construir entonces una "ciudadanía cultural" definida como una identidad formada no por membresía legal sino por un sentido de pertenencia cultu-

ral.¹³ La cultura pública debe incluir las narrativas, documentales, fotografías, escritos, los lugares que recobren las diversas experiencias migratorias, las rupturas y reorganizaciones familiares, los vínculos o la búsqueda de un nuevo sentido de identidad en las ciudades. Los paisajes urbanos ordinarios (o por su denotación técnica en la jerga arquitectónica como vernáculos), son almacenes para estas memorias sociales, en donde tanto el entorno natural como el construido, enmarcan las vidas de muchas personas y de generaciones en un territorio compartido. Esto, termina diciendo, requiere de un esfuerzo interdisciplinario menos académico (en el sentido de la asepsia de un trabajo intramuros de una universidad o centro de investigación) con mayor sensibilidad, escucha y contacto con los ciudadanos para proponer proyectos viables y representativos que exploren los espacios físicos y sus significados sociales y políticos.

Consideramos que este ejemplo de propuesta de organización civil comunitaria -como una iniciativa no dependiente de lo público-, es particularmente importante para combatir la espiral de exclusión desencadenada por la concentración espacial de desventajas (por ejemplo, en las zonas céntricas de las ciudades que se abandonaron y deterioraron, cambiando el entorno de espacios públicos de convivencia a baldíos o lugares "fantasmas" de edificios medio vacíos, quedando como lunares de exclusión entre zonas de reacondicionamiento, de alta inversión, repobladas ahora por grupos de poder económico a base de un desplazamiento inducido sobre todo de población vulnerable como personas de la tercera edad y de "recolocación" de personas de bajos recursos, que vivían o trabajaban en las calles).¹⁴

En nuestras ciudades, la distancia o proximidad espacial no son las condiciones que crean la vecindad o la extranjería.¹⁵ El uso y el control del espacio (su conocimiento, la accesibilidad, la movilidad, la apropiación) es resultado de complejas interacciones asimétricas y jerarquizadas. Pero los moradores no

¹³ Esta definición la retoma de Rina benmayor y John Kuo Wei Tchen, "The Chinatown-Harlem Initiative: Building a Multicultural Understanding in New York City" en Jeremy Brecher and Tim Costello, eds., *Building bridges: The Emerging Grassroots Coalition of Labor and Community*. New York: Monthly Press, 1990. *Ibid.*, p. 8.

¹⁴ Fenómeno conocido como '*gentrification*' en inglés. De acuerdo con Henig, el desplazamiento sucede en las etapas tardías de este fenómeno. Cf. Henig, J. (1980).

¹⁵ Cf. Simmel G., *Sociología. Estudios sobre la forma de socialización*. V. 2, Madrid: Alianza, 1986:644. Cit. en De la Haba, J. S., Enrique (2004).

son simples consumidores de espacio, sino que diariamente realizan transacciones, reacomodos y negociaciones que permiten insertar un factor de incertidumbre en estas determinaciones sociales que parecieran definir la condición social de manera tajante.

Los consensos o reglas tácitas de convivencia se construyen en cada comunidad y el tiempo de nuevo pareciera establecer divisiones fundamentales funcionales: entre los primeramente asentados y los recién asentados. El control que tengan sus habitantes sobre su propio hábitat (participación en la gestión política y en las decisiones urbanísticas) determina los usos protectores u hospitalarios del espacio donde se regulan las solidaridades y apoyos mutuos, a la vez que se reconocen las distancias sociales. La hospitalidad no es pues un asunto individual sino un acto cultural y una creación sociohistórica particular en cada lugar y tiempo, por tanto las decisiones urbanísticas no pueden ser tomadas con criterios estéticos o económicos sino como procesos sociales que deben ser deliberados en el espacio público. (De la Haba, 2004)

Coincidimos plenamente con los criterios plurales que propone Subirats para combatir la exclusión de manera integral no sectorializada:

Se requiere armar mecanismos de respuesta de carácter comunitario, que construyan autonomía, que reconstruyan relaciones, que recreen personas. Creemos que el factor esencial de la lucha contra la exclusión hoy día, pasa por la reconquista de los propios destinos vitales por parte de las personas o colectivos afectados por esas dinámicas o procesos de exclusión social. Lo cual, precisa armar un proceso colectivo que faculte el acceso a cada quién a formar parte del tejido de actores sociales, y por tanto, no se trata sólo de un camino en solitario de cada uno hacia una hipotética inclusión. No se trata sólo de estar con los otros, se trata de estar entre los otros. Devolver a cada quién el control de su propia vida, significa devolverle sus responsabilidades, y ya que entendemos las relaciones vitales como relaciones sociales, de cooperación y conflicto, esa nueva asunción de responsabilidades no se plantea sólo como un sentirse responsable de uno mismo, sino sentirse responsable con y entre los otros [...]

[...] Entendemos por tanto la inclusión como un proceso de construcción colectiva no exenta de riesgos. En ese proceso los poderes

públicos actúan más como garantes que como gerentes. Se busca la autonomía, no la dependencia [...] Para todo ello, las personas y los colectivos han de tener la oportunidad de participar desde el principio en el diseño y puesta en práctica de las medidas de inclusión que les afecten [...] todo proceso de inclusión es un proyecto personal y colectivo, en el que los implicados, los profesionales encargados del acompañamiento, las instituciones implicadas en ello, y la comunidad en la que se inserta todo ello, participan, asumen riesgos y responsabilidades, y entienden el tema como un compromiso colectivo en el que todos pueden ganar y todos pueden perder [...]. (Subirats 2004)

◆ REFERENCIAS

- BOURDIEU, Pierre (2002). *Efectos de lugar. La miseria del Mundo*. P. Bourdieu. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 119-120; 122-124.
- CASTRO NEIRA, Yerko (2005). "Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos". *Política y Cultura* (23), pp. 181-194.
- DE LA HABA, Juan; SANTAMARÍA, Enrique (2004). "De la distancia y la hospitalidad: consideraciones sobre la razón espacial". *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* (005), pp. 124-134.
- DELGADO RUIZ, Manuel (1998). "Racismo y espacio público". *Acciones e Investigaciones Sociales* (7), pp. 5-28.
- ESPINOSA, Víctor (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México, El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2000). *Escenas sin territorio. Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. J. M. Valenzuela Arce. México-Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés, p. 205.
- GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Encarnación (2001). "Deconstruir la frontera o dibujar nuevos paisajes: sobre la materialidad de la frontera". *Política y sociedad* 36, pp. 85-95.
- HAYDEN, Dolores (1995). *The Power of Place. Urban Landscapes as Public History*. Cambridge, Mass., MIT.

- HENIG, Jeffrey (1980). "Gentrification and displacement within cities: a comparative analysis". *Social Science Quarterly* 61(3-4), pp. 638-652.
- HOWITT, Richie (2001). "Frontiers, borders, edges: liminal challenges to the hegemony of exclusion". *Australian Geographical Studies* 39(2), pp. 233-245.
- HUNT, Stacey (2006). "Languages of Stateness. A Study of Space and El Pueblo in the Colombian State". *Latin American Research Review* 41(3), pp. 88-121.
- LOZOYA, Jorge Alberto (1996). *Nuevas Fronteras. Nuevos Lenguajes*. F. Delmar. México, Consulado General de México en San Diego, pp. 36-42.
- MÉNDEZ SÁINZ, Eloy; RODRÍGUEZ CHUMILLAS, Isabel (2004). "Comunidades cercadas en la frontera norte". *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 8(171).
- MORALES GIL DE LA TORRE, Héctor, Ed. (2005). *Indicadores para la evaluación del cumplimiento de los derechos fundamentales de las y los jóvenes*. México, Iniciativas para la identidad y la inclusión A.C.
- PACHECO LADRÓN DE GUEVARA, Lourdes (2005). "Territorio y ciudad: la construcción de la subjetividad social". *Territorios* 14, pp. 161-171.
- PEREC, George (2004). *Especies de espacios*, Barcelona, Montesinos, 4a. edición.
- SIBLEY, David (1996). *Geographies of Exclusion: Society and Difference in the West*. New York, Routledge.
- SUBIRATS, Joan (2004). "La implicación social ante los retos de la exclusión". Retrieved Octubre de 2004, from <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CLAD/clad0044517.pdf>.
- ZAMUDIO, Patricia (2003). "Lazos cambiantes: comunidad y adherencias sociales de migrantes mexicanos en Chicago". *Migraciones Internacionales* 2(1), pp. 84-106.

